



**LA PRÁCTICA DOCENTE PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN
CLIMA DE AULA ADECUADO EN EL NIVEL PRIMARIA**

**TEACHING PRACTICE FOR THE CONSTRUCTION OF AN
ADEQUATE CLASSROOM CLIMATE AT THE PRIMARY LEVEL**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller
en Educación**

Presentado por

Alejandra Popa Espinoza
<https://orcid.org/0009-0002-0372-3143>

Clara Isabel Reyes Vásquez
<https://orcid.org/0009-0001-9737-8098>

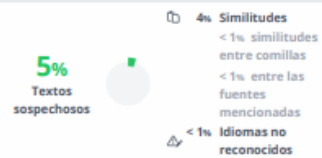
Asesora

María de los Ángeles Sánchez Trujillo
<https://orcid.org/0000-0002-5228-4688>

Lima, enero, 2025



MONOGRAFÍA - Versión Final- Clara Reyes y Alejandra Popa



Nombre del documento: MONOGRAFÍA - Versión Final- Clara Reyes y Alejandra Popa.docx
 ID del documento: 249295254e059127e6c5b1c84142a12f95e79628
 Tamaño del documento original: 3,92 MB
 Autores: []

Depositante: MARIA DE LOS ANGELES SANCHEZ
 Fecha de depósito: 12/1/2025
 Tipo de carga: interface
 fecha de fin de análisis: 12/1/2025

Número de palabras: 9273
 Número de caracteres: 60.453

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	aulaweb.unicesar.edu.co 5 fuentes similares	2%		Palabras idénticas: 2% (194 palabras)
2	repositorio.its.edu.pe 6 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (102 palabras)
3	repositorio.its.edu.pe 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (89 palabras)
4	repositorio.its.edu.pe 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (51 palabras)
5	colegiozolasrozas.es Héctor Ruiz Martín: "Es importante cultivar en los alumnos l... https://colegiozolasrozas.es/hector-ruiz-martin-importante-cultivar-los-alumnos-la-cultura-del-e...	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (49 palabras)

DEDICATORIA

A mi familia, por su apoyo en mis proyectos personales y profesionales. Son de ayuda en el proceso que se requiere para convertirse en una buena profesional y en una persona de valores. También a la Escuela de Educación ITS por enseñar con calidad lo que se requiere para ser una educadora hábil con las herramientas que propone la educación actual. Aprender a enseñar es un proceso que se va adquiriendo con la experiencia de conocer a los alumnos. Por ello, es importante saber adaptarse a cada uno de los estudiantes y entenderlos como seres únicos capaces de lograr metas.

Alejandra Popa Espinoza

A mi familia, amigos, docentes que de una u otra manera contribuyeron al logro de este objetivo. Los mismos que han sido un gran soporte y ayuda en todo el proceso de formación profesional docente. De igual manera agradezco a Dios por haberme dado esta oportunidad de estudiar y de conocer a muchas personas buenas y empáticas en este camino de la educación. También agradecer a la Escuela de Educación ITS por abrir las puertas a los estudiantes de formación primaria que deseamos generar un cambio en nuestras vidas profesionales.

Clara Isabel Reyes Vásquez

RESUMEN

Los docentes deben tener en cuenta la diversidad de factores que influyen en el proceso de aprendizaje, ya que son determinantes para que los estudiantes sientan deseo por aprender; sobre todo en tiempos actuales, que la educación ha ido cambiando por métodos más dinámicos. Tienen que ser capaces de dejar atrás estilos tradicionales, convertirse en guías para los alumnos y dejarlos aprender por sus propios métodos. Como primer factor, se encuentra la práctica docente, que constituye el quehacer realizado por el profesor que tiene como objetivo principal realizar diversas estrategias y métodos que generen interés por aprender en los estudiantes. Como segundo factor, el clima del aula es un entorno generado por el docente que debe adaptarse y ser motivador para el alumnado. Como tercer factor y relacionado a lo anterior, se encuentran las estrategias emocionales, que forman parte de las herramientas que debe utilizar el docente para enseñar a los alumnos. Como cuarto factor está el aprendizaje autónomo, elemento requerido en la práctica docente. Es decir, es el educador quien debe permitir que los estudiantes tengan la oportunidad y sientan que equivocarse es correcto e intenten diversas formas hasta descubrir el método más conveniente que se adapte a cada uno de ellos. Luego, como quinto y último factor se encuentra la retroalimentación que forma parte del proceso de formación, fase que tiene como fin verificar y apoyar el aprendizaje de los estudiantes.

Palabras clave: práctica docente; clima de aula; estrategias emocionales; aprendizaje autónomo; retroalimentación.

ABSTRACT

Teachers must consider the diversity of factors that influence the learning process, as these are crucial for students to develop a desire to learn, especially in current times when education has shifted to more dynamic methods. They need to be able to move away from traditional styles, become guides for their students, and allow them to learn through their own methods. The first factor is teaching practice. This refers to the actions taken by the teacher with the primary goal of implementing various strategies and methods that generate interest in learning among students. The second factor is the classroom climate, which is the environment created by the teacher that must be adaptable and motivating for students. The third factor, related to the previous one, includes emotional strategies that are part of the tools teachers should use to instruct students. The fourth factor is autonomous learning, a necessary element in teaching practice. In other words, it is the educator's role to allow students to have opportunities and feel that making mistakes is acceptable, encouraging them to try various approaches until they discover the method that best suits them. Finally, the fifth and last factor is feedback, which is part of the educational process. This phase aims to verify and support students' learning.

Keywords: teaching practice; classroom climate; emotional strategies; autonomous learning; feedback.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: PRÁCTICA DOCENTE	10
1.1. Definición y características de la práctica docente	10
1.2. Factores que influyen en la práctica docente	13
CAPÍTULO II: CLIMA DE AULA	16
2.1. Definición, características y rol en el proceso de aprendizaje	16
2.2. Factores que influyen en la construcción del clima de aula	18
2.3. Tipos de clima de aula	21
2.4. Rol de la práctica docente en el proceso de construcción del clima de aula	25
CONCLUSIONES	30
REFERENCIAS	31

INTRODUCCIÓN

La práctica docente depende de diversos factores: estrategias didácticas, cuidado y disposición del entorno, criterios organizacionales, etc. Al mismo tiempo, deben cuidarse los aspectos socioemocionales del docente y los estudiantes. La manera en la que el docente aborda la construcción del ambiente de aula es clave para producir esa integración: es necesario conocer el concepto, las características y la manifestación de la práctica cuando se piensa la noción de “clima del aula”.

Existe una diversidad de autores que han teorizado sobre el tema. Se sostiene que el aprendizaje puede darse sin necesidad de un proceso específico de enseñanza, pues puede ocurrir solo si hubiese en el alumno una clara disposición por aprender (Ruiz, 2020). Si se considera que esto puede ocurrir en diferentes contextos y de diversas formas, puede afirmarse que el docente puede tomar y acondicionar experiencias que son de motivación de los estudiantes y a su vez generan conocimiento. El docente debe tener la capacidad de propiciar circunstancias que permitan a los alumnos alcanzar la formación esperada. Así, el rol del docente es indispensable para generar el ambiente y las condiciones necesarias que despierten el interés por estudiar y aprender.

Frente a ello existe, para Pozo (2018), un factor perturbador para los docentes, que es la falta de interés de los alumnos por su aprendizaje. Señala que a los maestros les resulta difícil enseñar cuando percibe estudiantes desmotivados, que no se identifican con los contenidos, que no participan y/o no colaboran en las actividades educativas. Algunas de las razones de la desconexión de los alumnos, especialmente en los últimos años de primaria y secundaria, se identifica en la desactualización del contenido académico, en la persistencia de estilos de enseñanza estrictos, tradicionales, en métodos antiguos o donde el clima del aula no influye en el proceso formativo. Se puede pensar que estos factores se dejan de lado por no considerarse como intervinientes en la enseñanza, por la falsa creencia de que no afectarían directamente a los estudiantes.

De manera contraria, estos factores sí influyen en el proceso de formación y deben orientarse a despertar motivación, interés para superar las dificultades de los alumnos al momento de aprender. Pozo (2018) señala que debe promoverse el cambio de interés por

el aprendizaje para que la motivación se dirija a experiencias duraderas y significativas para sus vidas. Lo “duradero” se construye entre el contenido y la práctica, relacionados de forma armónica; esto es, usando un método útil y efectivo de instrucción, planificando las sesiones de clase, considerando las edades de los estudiantes, sus saberes previos, sus contextos, entre otros. Despertar el interés vinculando sus propias experiencias y aprender haciendo, integrando el aprendizaje a sus vidas.

La importancia del clima del aula también se relaciona a la necesidad de abandonar prácticas educativas basadas en lo memorístico y la repetición, así como didácticas rígidas hacia los alumnos. La crítica hacia estas prácticas, que a fin de cuentas producen intimidación, no propicia espacio a la participación y reflexión; así, si un espacio educativo no es agradable y no promueve el pensamiento, abandona la intención principal de la educación, que es formar personas capaces de pensar y crear de manera autónoma.

De esta manera, el docente debe formarse permanentemente y actualizar sus métodos, técnicas de enseñanza, y sin lugar a dudas, capacitarse en el manejo de emociones en el aula. El proceso de enseñanza debe adecuarse a cada estudiante con el objetivo de que el aprendizaje sea propicio a sus necesidades, lo que promueve sentirse incluidos y ser apoyados por sus docentes. Así, los resultados académicos logran ser más efectivos, aumentan la autoconfianza y promueven que los estudiantes sean capaces de enfrentar dificultades en contextos reales.

Esta investigación monográfica busca comprender cómo el docente debe abordar una adecuada construcción del clima del aula, identificando el concepto y las características de la práctica docente que lleva a esa construcción. Hay una estrecha relación entre estos dos objetos de estudio, práctica docente y el clima del aula, ya que se interrelacionan para funcionar efectivamente. El campo de investigación está apoyado por diversos autores, que muestran consenso sobre que un adecuado clima de aula requiere de un docente hábil, empático y bien formado. En tal sentido, se pretende indagar cómo la práctica docente, al construir un adecuado clima de aula, favorece el aprendizaje de los estudiantes de primaria. La pregunta que guía la investigación es ¿De qué manera la práctica docente contribuye a la construcción del clima del aula? Para responderla, la investigación se centra en el nivel primaria, y traza el objetivo general de comprender cómo el docente aborda la construcción de un clima de aula propicio al aprendizaje. Los

objetivos específicos apuntan a identificar el concepto y las características de dicha práctica docente, así como el concepto y las características del ambiente del aula.

Finalmente, la presente monografía se ha organizado en dos capítulos. El primero aborda la práctica docente, la define, describe y procede a identificar los factores que la influyen. El segundo aborda la noción de clima del aula, definiéndolo y hallando sus características, así como plantea qué función desempeña en el proceso de aprendizaje y los factores que influyen en su construcción. Por último, se plantea cuál debe ser la función de la práctica docente en el proceso de construcción del clima de aula.

CAPÍTULO I:

LA PRÁCTICA DOCENTE

1.1. Definición y características de la práctica docente

Se entiende por “práctica docente” la confluencia de diversas acciones pedagógicas que el docente desempeña en un determinado espacio, y que están dirigidas a la formación educativa de un grupo de personas. Dichas acciones tienen, como propósito, construir condiciones y un ambiente adecuado y a favor de un aprendizaje que se interprete como eficaz, duradero y significativo. El docente tiene la responsabilidad principal de acompañar y servir de andamiaje a sus alumnos, considerando que cada proceso es distinto y es parte de sus funciones es adecuar su metodología según la necesidad de cada estudiante. Por ello, el docente no debe homogenizar el método sino, al concebir a todos como seres individuales, debe conocer diversas metodologías y actividades que confluyan con sentidos de aprendizaje a cada uno. Sus estrategias deben estar acorde a las diferencias y particularidades de los estudiantes (edades y ciclo vital, sus ritmos de aprendizaje y procesamiento, el espacio y tiempo en el que viven, las experiencias que traen de otros espacios, etc.) (García y Gómez, 2019).

Ravela, Picaroni y Loureiro (2017) afirman que la evaluación formativa debe considerar también los procesos cognitivos, pues estos son indicadores de cómo los estudiantes avanzan en sus aprendizajes. Los estudiantes pueden ser de educación inicial, primaria o secundaria, pero los contenidos y métodos deben ir acorde a sus edades ya que estas marcan etapas de aprendizaje en una persona. El docente deberá considerar diversos instrumentos (físicos, visuales y grupales) para acompañar la comprensión de los contenidos planteados; sin embargo, debe incorporar también dinámicas educativas prácticas y lúdicas, para que el aprendizaje adquiera características más duraderas. Así, la materia a desarrollar debe ser significativa para la vida de los estudiantes, debe despertar su interés y motivarlos. Esto se logra considerando, también, los saberes previos de los estudiantes, que convoca a una mayor participación y comprensión.

Martín (2008) destaca, entre otros aspectos metodológicos, la concepción que los docentes y los estudiantes han construido sobre la noción de aprendizaje: el enseñar a los

alumnos a regular sus propios procesos de aprender, el supervisar los resultados y propiciar reflexión de lo aprendido. En este proceso, la dimensión emocional es un factor primordial.

El profesor necesita de una constante actualización que incluya el diálogo interdisciplinario. Desde la psicología del aprendizaje se sabe que el factor de la motivación es fundamental en el proceso de enseñar y aprender, por lo que el docente debe obrar despertando interés e instalando motivación. De esta manera, propicia una cadena de aprendizajes y vivencias emocionales donde la autoconfianza emerge para posteriormente dar paso a la autonomía. Resulta fundamental, siguiendo a esta autora, el aspecto emocional en la formación y la actividad docente, pues el cuidado emocional permite que sean significativas las capacidades desarrolladas y conocimientos adquiridos. Debe producirse, entonces, una buena relación entre docente y estudiante, un vínculo que sea de confianza y de apoyo hacia el alumno según sus necesidades, lo que permitirá el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo dado que el espacio educativo se torna un lugar que lo valora. La práctica docente dejó tradicionalmente de lado la dimensión social e interpersonal, dando relevancia sobre todo a los aspectos pedagógicos y didácticos. Sin embargo, los factores emocionales influyen en el aprendizaje de los estudiantes (Boakerts, 2016; Manzanilla y Navarrete, 2020)

Hoy en día la práctica docente concibe la relación de confianza y apoyo como el permitir que los estudiantes descubran y propongan su propia manera de resolver los problemas o el contenido que se coloca en el aula. Por ejemplo, diversificando los métodos de aprendizaje, sean estos basados en material visual, trabajos grupales y/o dinámicas lúdicas. Con ello, el docente muestra que entiende cómo sus alumnos aprenden con mayor eficacia, sabiendo modificar sus estilos de enseñanza a lo requerido. Carbonero, Martín, Román y Reoyo (2010) indican, por eso, que la práctica docente debe ser flexible y dinámica, dirigiéndose a mejorar la motivación atendiendo la diversidad emocional y de aprendizajes.

González, Eguren y Belaunde (2017) reseña un estudio de investigación que analiza la práctica de maestros de escuelas públicas primarias en el Perú, mostrando que tienden a enfocarse en actos rutinarios, repetitivos y patrones mecánicos en las actividades. Los estudiantes bajo estas prácticas tienen limitada participación e intervención, lo que dificulta lograr los aprendizajes esperados pues en la experiencia se

ha reforzado la creencia de que no existe otra metodología. Luego, si esta no les funciona tienden a asumir que el problema radica en ellos y no en el método propuesto.

Así, se puede observar como complemento de lo anterior, que los métodos de enseñanza están relacionados a la calidad de los vínculos que el docente plantea con el estudiante. Si esta debe ser amical, cordial, de respeto mutuo, se puede pensar que el docente tiene el deber, en primer lugar, de conocerse a sí mismo para ser consciente de lo que ofrece a sus alumnos. Es decir, conocer sus virtudes y limitaciones para mejorarlas y adaptarlas a su práctica docente.

De esta manera, es necesario observar que la práctica docente involucra el conocimiento del momento vital de sus estudiantes, de métodos diversos de enseñanza, de su propio autoconocimiento, pero también de una organización reflexiva de sus acciones. Martín (2008) indica que el docente debe planificar sus sesiones relacionando el tema a tratar, el objetivo a alcanzar y los pasos secuenciales del desarrollo de la propia clase. Sin embargo, también debe considerar cómo los estudiantes aprenden a preguntarse cuál es el objetivo de la tarea propuesta, y a dónde deben llegar con ella. Esta sería la manera de avanzar en el proceso de forma reflexiva. Así, el docente planifica acorde a los momentos de vida de sus estudiantes, sabiendo a priori sus necesidades e intereses. Una característica dinámica debe estar presente en las sesiones, permitiendo la intervención y dando espacio al error. Este debe ser comprendido como parte del proceso educativo, de ninguna manera una ocasión para disminuir a los alumnos.

Parte de la planificación es usar como herramienta la evaluación formativa, incluyendo la retroalimentación que es bastante efectiva por propiciar el aprendizaje a raíz de una dificultad o error. Esto genera la toma de conciencia del aprendizaje por lo que los criterios de evaluación a emplear deben ser conocidos de antemano.

Anijovich y Gonzáles (2011) señalan, sobre la evaluación, la ventaja de visualizar diversas posibilidades de aprender. Por esa razón, deben emplearse métodos de autoevaluación, coevaluación y una lista de cotejos. En adición, no debe faltar la entrega de actividades donde los alumnos deban pensar y tomar decisiones para resolver problemas, lo que les permitirá, en el método de evaluación, observar el razonamiento que siguieron y las otras posibilidades.

Ravela, Picaroni y Loureiro (2017) señalan que es necesario que los docentes apliquen estrategias para lograr los aprendizajes aunque este no necesariamente pueda ser garantizado. Para ello, indican que el buen docente debe ser también un buen evaluador. En ese sentido, la evaluación debe hacer visible las diferencias entre lo que se enseña, lo que se debe aprender y lo que los estudiantes logran. De esta manera, afirman los autores, la enseñanza y el aprendizaje se conectan al permitir que los estudiantes visualicen su proceso.

Piaget (1980) afirmó que la escuela debe entenderse como un soporte que educa también de manera espontánea y libre, teniendo como meta formar personas capaces de pensar y hacer cosas nuevas, evitando repetir lo que otras generaciones hicieron antes. El autor relacionó la educación a la formación de personas creativas, innovadoras y descubridoras. Con estas ideas, se puede decir que el docente debe ser un educador completo, hábil y apto para enseñar y motivar, propiciando aprendizajes dinámicos e interesantes a las vidas de sus alumnos.

1.2 Factores que influyen en la práctica docente

El docente, como actor principal que prepara condiciones y genera un clima de aula adecuado, debe considerar diversos factores. Además de las técnicas y métodos de enseñanza o la planificación de las sesiones de clase, debe conocerse a sí mismo, desarrollar estrategias para conectar con sus alumnos y considerar el contexto institucional que los envuelve.

Zavala y Arnau (2007) consideran que un docente competente implica que sabe reconocer qué instrumentos conceptuales, qué técnicas y qué actitudes son indispensables para actuar en situaciones complejas con sus estudiantes. Es decir, identificarlos y saber aplicarlos de forma eficiente pues las actividades pueden generar menor o mayor grado de interés por aprender, pueden motivar o modificar el estado emocional de los estudiantes, o pueden generar diversas expectativas y contribuir a un buen o deficiente aprendizaje.

Pozo (2018) señala que la práctica docente involucra la diversidad y calidad de las técnicas y métodos de enseñanza como herramientas metodológicas para conseguir

propósitos que conlleven al aprendizaje de los estudiantes. Un segundo factor, la planificación de las sesiones de clase, supone plantear metódicamente las actividades académicas, con estructura y organización. El tercer factor, las estrategias de conexión con los alumnos, definirán las acciones que adopte el profesor con el fin de que los alumnos se sientan acogidos, en confianza e interesados en lo que se les enseña. El último y cuarto factor, identificado como el dominio del tema a desarrollar, supone un docente preparado académicamente sobre los temas del nivel de los estudiantes. En el Perú, la preparación debe guiarse de las indicaciones que establece el Currículo Nacional de la Educación Básica (2016), que integra todas las competencias que un docente debe dominar, trae cambios novedosos en la educación peruana y trabaja en base a diversas competencias, necesarias de integrarse para los aprendizajes esperados.

El maestro debe adoptar una buena práctica englobando todos los factores anteriormente mencionados pero también debe estar dispuesto a considerar e integrar la opinión de sus alumnos. Un método interesante puede ser involucrar a los alumnos en la planificación de las actividades educativas para generar la participación activa de los alumnos y otorgarles una responsabilidad donde ellos se sentirán comprometidos en que el trabajo se realice de forma más efectiva. Se trata, en fin, de un recorrido complejo donde el aprendizaje debe ser siempre continuo, permitiendo que el alumno sea capaz de aprender por sus propios medios.

Chaux et al. (2008) hacen mención a la escucha activa como una competencia comunicativa que permitirá una adecuada construcción del clima del aula, donde confluyen todos esos factores. La escucha activa implica entender lo que otros están expresándose y pone en evidencia que están siendo escuchados. Se trata de una capacidad que permite desarrollar relaciones sociales efectivas pues la disposición o actitud de escuchar permite ampliar las posibilidades de entender al otro. Al mismo tiempo, el hablante percibe un interés por escuchar su punto de vista lo que refuerza sentimientos de interés por su posición y la posición del otro, creando un ambiente de confianza donde las posibilidades de expresar lo que cada persona piensa se amplían.

La escucha activa, entonces, es una habilidad comunicativa esencial en el espacio educativo pues favorece el vínculo y la adecuada comunicación entre docente y alumnos. Así, un ambiente donde es posible la conversación permite la fluidez del diálogo, llegar a acuerdos y negociar cuando fuera necesario. Se trata de maneras de desarrollar el

pensamiento reflexivo y crítico en tanto se pone en práctica la expresión de sus pensamientos y emociones. Asimismo, se facilita que el estudiante desempeñe un rol más activo en la solución de problemas grupales y comunitarios, lo que permite desarrollar habilidades comunicativas necesarias para el futuro, donde deberán enfrentar problemas complejos en contextos globalizados.

CAPÍTULO II:

CLIMA DE AULA

2.1 Definición, características y rol en el proceso de aprendizaje

El clima del aula es un ambiente abstracto que se genera a consecuencia de la interacción entre docente - alumno y entre alumnos en el proceso de enseñanza - aprendizaje. Diversos estudios han demostrado que no solamente en el proceso de formación intervienen factores cognitivos sino también factores socioemocionales. Por ejemplo: la motivación, la ansiedad, el desinterés por aprender y la deserción. Por lo cual, queda en evidencia que el docente debe estar motivado para fomentar un ambiente apropiado en el aula, y así transmitirles interés a los alumnos por la materia, que aprender no sea una actividad tediosa y que los invite hacia la auto exploración.

Como menciona Boakerts (2016):

los docentes necesitan ser conscientes de las creencias motivacionales de sus estudiantes y ser sensibles a sus emociones, puesto a que esta información puede conformar el diseño del proceso de aprendizaje (p. 87).

Entonces, cabe afirmar, que los docentes deben tomar en cuenta las creencias motivacionales de los alumnos en su práctica para así diseñar un método educativo que esté en relación a los intereses y necesidades de los estudiantes. La motivación es un factor muy importante en el proceso de aprendizaje, ya que es parte del motor interno de una persona que es lo que promueve continuar con una actividad y no abandonarla. Por ello, es necesario que se le tome en cuenta y se ejercite en un ambiente educativo como parte de la metodología docente.

Adicionalmente, existen otros factores que influyen en la fomentación de un buen clima de aula. Por ejemplo, el entorno físico del aprendizaje. Es decir, debe ser un espacio limpio, iluminado, bien ventilado, ordenado y con un aspecto visual que estimule el deseo por aprender. Al tener un espacio con estas características que genere emociones positivas los alumnos se sentirán más a gusto y tendrán mayor interés por aprender. Como indica Boakerts (2016), la emoción implica una diversidad de procesos afectivos: como las emociones, el estado de ánimo, el afecto y el bienestar. Aspectos que influyen en el

proceso de formación, si estos procesos afectivos no están regulados el aprender será complejo.

Por consiguiente, un buen clima de aula se caracteriza por además de mantener un espacio apto de otros factores positivos que influyen en la generación de un ambiente favorable para el estudio. Por ejemplo: las actitudes del docente, la metodología utilizada en las sesiones de clase, el uso de actividades dinámicas que motiven a los alumnos, la selección de material significativo, la importancia de reconocer y dar valor a los saberes previos de los estudiantes.

Así como menciona Boakerts (2016):

La motivación y las emociones son esenciales para la educación porque juntas aseguran de que los estudiantes adquieran nuevos conocimientos y capacidades significativamente. Si todas las actividades de clase fueran interesantes y divertidas, los estudiantes se interesarían en ellas de manera natural (p. 84).

En relación a la idea de la autora, es necesario e importante que los centros educativos formen profesores con métodos que incluyan en su práctica estrategias emocionales y motivacionales que rompan con esquemas tradicionales, que obligue a docentes pensar en la intención principal de lo que significa enseñar y aprender. En otras palabras, que los estudiantes puedan ver el aprendizaje como un proceso que viene de forma natural, que aprendan de manera integrada y con sentido. También, que sirva para resolver problemas de la vida, que los ayude a confiar en sus propias habilidades y capacidades.

Como indican Chaux et al (2008), el docente debe saber reconocer las emociones en sí mismo y en sus alumnos, lograr identificarlas para poder revertirlas en caso fueran emociones negativas que puedan obstruir el aprendizaje. En esta lectura los autores se refieren a entender la comprensión emocional con el sentido de saber nombrarlas e identificarlas para poder tomar las acciones correspondientes. Por ello, los docentes deben brindar a sus alumnos buenos comentarios de retroalimentación sobre sus trabajos que ayuden a notar sus errores sin que se sientan amenazados. Retroalimentar es ayudar a observar el avance y poner en evidencia los puntos por fortalecer de cada alumno.

En complemento a lo anterior, Anijovich (2011), hace mención a una forma de evaluar refiriéndose a la evaluación formativa. Método educativo que tiene como función principal determinar las debilidades y fortalezas del aprendizaje de los estudiantes. Aquel que va más allá que juzgarlos por sus errores y calificarlos con promedios rígidos. Entonces, el maestro debe saber utilizar las palabras apropiadas al momento de evaluarlos, hacer uso de actividades lúdicas y dinámicas como método de enseñanza. Además, crear situaciones donde los alumnos se puedan agrupar y generar vínculos afectivos por estar compartiendo en equipo. Así, desarrollarán habilidades sociales: como la capacidad de expresar sentimientos y deseos, habilidad para defender sus argumentos y derechos, tener la empatía necesaria para ponerse en el lugar del otro, poder solucionar conflictos de forma pacífica y saber decir “No” cuando la situación lo amerite.

Por lo tanto, estas habilidades generarán adecuados vínculos afectivos y relaciones humanas que se verán reflejadas en el espacio del aula donde se comparten, debaten ideas que forman parte de lo que se llama un buen clima de aula por ser un lugar donde es posible el diálogo abierto y además las opiniones son respetadas. Queda claro, que es necesario para los educadores saber y poner en práctica lo mencionado en su práctica docente o espacio educativo.

2.2 Factores que influyen en la construcción del clima de aula

Además de la práctica docente existen factores que influyen en el clima de aula que serán desarrollados a continuación. Por ejemplo, el ambiente físico del aula, la disposición de los alumnos, la relación entre ellos y la metodología del docente. El primer factor, siendo el ambiente físico del aula, es aquel espacio que rodea a los alumnos el cual debe estar siempre en adecuadas condiciones; es decir, limpio, ordenado y acondicionado de tal manera que motive el estudio. Como menciona Barreda (2012), el diseño y la distribución de los espacios físicos tienen un papel muy importante para generar un apropiado y positivo clima de aula donde los alumnos se sientan motivados. Asimismo, este ambiente debe cumplir con ciertas características. Por ejemplo: el factor ambiental; tiene que estar bien ventilado, bien iluminado, con la temperatura adecuada y sin humedad. Adicionalmente, se encuentra el factor de diseño arquitectónico, el cual debe encontrarse en buenas condiciones, tener una apropiada acústica para así fomentar un buen desarrollo

de clase y no tener elementos que distraigan la atención de los estudiantes. Además, contar con una distribución apropiada de las carpetas de acuerdo a las actividades que el docente desarrollará. Que estas por ningún motivo sean dobles ya que transmite inconscientemente una sensación de rigidez que podría afectar el desempeño de los alumnos. Es más, esta condición también afecta la actividad docente donde hay dinámicas grupales.

En caso contrario, con carpetas individuales el docente puede ubicar a los alumnos de acuerdo a las actividades que va a desarrollar: en círculo, en “u” y también en variadas distribuciones donde se generan grupos pequeños y también entre pares. Entonces, esta forma de asignar las carpetas permitirá una mayor participación y movilización de los alumnos debido a que podrán interactuar y socializar entre ellos de forma accesible. También, permitirá un adecuado clima porque los alumnos se ayudarán entre ellos, generando así un ambiente agradable para el aprendizaje.

Además, como se ha mencionado anteriormente, otro factor importante que influye en el clima de aula es el interés de los alumnos por aprender. El docente y la entidad educativa tienen el deber de preguntarse qué ocurre con la falta de motivación, de donde se genera y que hacer para modificarla. Como refiere Cassasus (2017), para lograr una buena relación entre estudiantes y la materia es preciso identificar los intereses que tienen los estudiantes, las habilidades, capacidades y las formas de aprender de los alumnos.

Del mismo modo, es importante que el docente tome en cuenta la procedencia sociocultural (diversidad) de los alumnos, también la relación que existe entre los estudiantes que debe ser de respeto, confianza y compañerismo, aspectos importantes que influyen en el clima de aula. Por consiguiente, las diversidades culturales deben ser consideradas en la práctica docente y en el contenido de la materia, así los alumnos no sentirán que lo que se les enseña es ajeno a sus realidades.

Es decir, es el profesor quien debe adecuarse a los alumnos, considerando diferentes dificultades cognitivas, actitudinales y emocionales para poder ser un guía en su enseñanza. Además, se encuentra la influencia familiar, la cual influye en el comportamiento de los alumnos y luego repercute en su desempeño escolar.

Por ejemplo: familias hostiles, no colaborativas, ausentes y en riesgo de separación. Es por ello, que el docente debe intentar que los padres de familia se comprometan en colaborar en la educación de sus hijos de forma económica y emocional. Otro componente muy importante que afecta el aprendizaje y es parte de cada estudiante es la forma en cómo aprenden. Por consiguiente, un educador debe preocuparse por conocer las particularidades de cada uno de sus alumnos y saber respetar sus individualidades.

Ya que cada persona tiene su propia forma y ritmo de aprendizaje, no se puede forzar un único método como siendo el verdadero y eficaz para el estudio. Entonces, la metodología que debe aplicar el docente es otro factor que influye de forma significativa en el clima de aula. Como mencionan Carbonero et al (2010), los profesores desempeñan un papel fundamental en la educación actual. Hoy en día para ser un buen docente de forma integral no basta con adquirir conocimientos y difundirlos, más bien es saber adecuarlos a la práctica docente y tener la capacidad de aplicarlos en el aula.

Se hace necesario mencionar que el maestro es un gestor del aula y debe saber utilizar metodologías participativas que conlleven a integrar las diversas competencias de los estudiantes; sobre todo colaborativas, cooperativas, comunicativas y de solidaridad. En el caso contrario de una clase magistral, el papel de los alumnos es mucho más pasivo y se limita a escuchar lo que el docente dice. Situación que genera una disminución del desarrollo de las habilidades de los estudiantes, dejando de lado el objetivo principal del aprendizaje; que aprender sea significativo, duradero y donde también sea posible integrar los saberes previos. Así como propone Ausubel (2024), un tipo de aprendizaje en que un estudiante asocia la información (versionista) nueva con la que ya posee; reajustando y reconstruyendo ambas informaciones en este proceso. Utiliza ambas a su favor ya que lo ayudan a ser más autónomo y hábil en el proceso de formación.

Relacionado a la teoría anterior, la educación primaria actual basa sus métodos de enseñanza en esta propuesta. Es decir, que el aprendizaje se centre en lo que necesita saber el estudiante y lo pueda relacionar con sus aprendizajes previos. Método académico dinámico que promueve una formación más efectiva por ser llamativo para los alumnos ya que está basado en lo que requieren. Deja atrás métodos tradicionales que sólo tienen fines concretos como rendir pruebas para sacar un puntaje alto, dando a entender que “aprendió” y “es un buen estudiante”. En tiempos actuales, la educación se enfoca principalmente en el desarrollo de las competencias, las mismas que comprenden las

capacidades; conjunto de conocimientos, actitudes y habilidades que deben ser combinadas para alcanzar las competencias. Así como menciona Díaz (2011), el trabajo por competencias tiene la finalidad de impulsar una educación orientada a la resolución de problemas del entorno y a la vez dejar de lado el uso enciclopédico basado en la memorización.

Estas competencias son aquellas que están mencionadas en el perfil de egreso del Currículo Nacional de la Educación Básica (2016). Simultáneamente a ellas, este currículo establece los enfoques transversales que deben ser trabajados en paralelo a las competencias: enfoque de derecho, enfoque inclusivo o atención a la diversidad, enfoque intercultural, enfoque de igualdad de género, enfoque ambiental, enfoque de orientación al bien común y enfoque de búsqueda de la excelencia.

Entonces, recopilando lo mencionado anteriormente, para generar un adecuado clima en el aula es preciso que el docente tenga los conocimientos y las herramientas señaladas. Además, debe contar con apropiadas habilidades emocionales para planificar sus sesiones de clase en relación al grupo de alumnos que se enfrentará. Es decir, de acuerdo a sus edades, cultura y lo que necesitan relacionado al tiempo en el que se vive. Con ello, los alumnos se sentirán más en confianza en el espacio del aula, podrán participar ya que el profesor brinda una imagen más de guía y su actitud es de andamiaje para el estudio. Así, los estudiantes tendrán la capacidad de entender mejor sus errores y podrán tener la apertura de revertirlos ya que se sienten acompañados al aprender.

2.3 Tipos de clima de aula

Como refiere Cassasus (2003), el clima de aula comprende tres aspectos: el tipo de relación entre docente - estudiante, el tipo de relación entre los estudiantes y además el clima que se genera de esta doble relación. Estos aspectos son los pilares fundamentales que influyen en los tipos de clima de aula los cuáles van a determinar los niveles de aprendizaje de los estudiantes.

En relación a los aspectos mencionados, existen dos tipos de clima de aula: clima de aula positivo y clima de aula negativo. El primero es aquel que apunta hacia las prácticas docentes que tienen todas las herramientas necesarias que pueden crear un

ambiente que favorezca el estudio y motive al alumnado a involucrarse en las actividades académicas. También, que ayude a los estudiantes a volverse independientes en sus aprendizajes, a tener más confianza en ellos mismos, a tener la capacidad de llevarlas a cabo en el ámbito educativo y en su realidad.

En resumen, un clima de aula positivo es aquel donde los alumnos se sienten agradados y encuentran la posibilidad de desarrollarse como seres humanos, además sienten un bienestar emocional, confianza, puedan identificarse con su institución y la interacción entre ellos es positiva. También, existe una importante orientación a la solución de conflictos y donde prime fundamentalmente el diálogo. Adicionalmente, para lograr un buen clima de aula es indispensable que los docentes al iniciar las clases académicas impartan las normas de convivencia como punto de partida para propiciar un ambiente agradable y conlleve a favorecer el aprendizaje.

Asimismo, el docente debe poseer habilidades para crear un clima de aula positivo, como por ejemplo mantener una actitud comprometida con los alumnos desde el inicio de cada sesión de clases hasta el fin de cada una de ellas. Luego, la conducta del maestro tiene que ser estable, clara y firme. Para que así, los alumnos lo respeten, sigan las normas de convivencia y lo vean como un ejemplo para ellos. Como refiere Cassasus (2017), que su posición frente a los alumnos sea de forma cercana para que se genere una relación íntima entre profesores y alumnos. Esto no quiere decir que se trate de una relación permisiva. Una relación emocional consciente permite tomar posturas de acuerdo a lo que requiere la relación; puede ser limitada de trato o rígida, más cercana o menos cercana.

Entonces, el docente debe comportarse como un ser ético y capaz de transmitir conocimientos con diversas metodologías acorde a la variedad de estudiantes. De igual manera, tiene que prever algunas situaciones que se puedan generar en el aula, para ello necesita contar con una gama de estrategias que prevengan problemas, así evitará confrontaciones personales con sus alumnos y entre ellos mismos.

Adicionalmente, el maestro está obligado a escuchar y respetar las opiniones de sus alumnos, ya que ellos son seres importantes y están en un espacio educativo donde se les aprecia, valora y principalmente se les inculca crear, reflexionar y ser personas para la sociedad. Asimismo, como punto fundamental de la práctica docente, para fomentar un

buen clima de aula el profesor debe intervenir siempre de manera positiva y constructiva utilizando técnicas de relajación, acercamiento, buen humor, cordialidad, amistad y buenos tratos.

Además, como menciona Bisquerra (2003), es indispensable manejar las emociones de forma adecuada. Es decir, ser consciente de la relación que existe entre emoción, cognición y comportamiento, también tener buenas estrategias de afrontamiento y capacidad de generar emociones positivas.

En contraste, un clima de aula negativo es aquel ambiente o entorno que inhibe el aprendizaje, donde existe una escasa empatía del docente, pocas herramientas metodológicas por parte del maestro, falta de comunicación, poca motivación entre docentes - estudiantes y un clima de aula desalentador. Un clima donde los alumnos se sienten estresados, irritados, deprimidos, con falta de interés, sensación de desgaste físico y mental. Luego, cuando se presentan las actividades que serán trabajadas persisten estas actitudes las cuales dificultan la enseñanza del docente. También, se describe este ambiente como un espacio de tedio donde los alumnos sólo tienen que trabajar lo que el profesor propone. O sea, métodos tradicionales de enseñanza que suelen ser ejercicios repetitivos que están elaborados para un cierto grupo de personas que son las que se adaptan a esa propuesta y no promueven la reflexión. Un espacio donde suele haber violencia psicológica por parte de docentes hacia estudiantes y entre los estudiantes. Utilizada como recurso para controlar diversas situaciones; como por ejemplo: amenazas, intimidaciones, maltratos, difundir rumores falsos e insultar.

Entonces, como fue señalado anteriormente, un clima de aula negativo es un espacio donde el docente no ha incorporado en su práctica nuevos recursos educativos, adecuadas herramientas emocionales y persiste con métodos tradicionales de enseñanza. Como mencionan Carbonero et al (2010), actualmente no se ha superado el modelo tradicional de educación, es decir falta de adaptación del profesorado al modelo actual centrado en el alumno, en la adquisición de competencias, problemas de comportamiento, escasa motivación y bajo éxito académico del alumnado. Por ello, este problema conlleva a una frustración del docente la cual termina afectando directamente a los estudiantes. Los cuales se sienten desmotivados porque no pueden cumplir con las expectativas de la escuela ya que esta les presenta un único método educativo, siendo este el principal error y no el estudiante.

También, indica que son los docentes los que deben adaptarse y ser un guía en el proceso de formación de sus estudiantes, para luego dejar en evidencia la necesidad de una preparación académica constante con propuestas metodológicas que permitan tener las herramientas y los recursos necesarios que exige la educación de la actualidad. Los autores Carbonero et al (2010), mencionan los conocimientos que debe tener un docente para poder lograr un aprendizaje efectivo y duradero. Señalan, que hay numerosos estudios en el campo de la educación que resaltan lo importante que es el profesor como pieza fundamental para lograr que los estudiantes aprendan. El docente debe tener una amplia preparación y saber cómo enseñar a sus estudiantes, también debe conocer y aplicar competencias. Para luego con todo lo anterior, tener la capacidad de plantear diversos métodos de enseñanza que lleguen a ser efectivos con cada grupo de estudiantes, ya sean de nivel inicial, primario o secundario.

Queda en evidencia, que un docente para ser un buen educador debe tener los conocimientos académicos necesarios y fundamentalmente debe poder adaptarse a cada uno de sus alumnos. Saber enseñarles de acuerdo a sus intereses, acompañarlos en el proceso de aprendizaje y tener la capacidad de motivarlos. Cada persona tiene su propio ritmo, forma de aprender y los métodos educativos no pueden ser iguales para todos, tienen que ser adaptables al alumno. Los tiempos cambian y por ende el modo en cómo se aprende debe estar asociado al transcurso de cada período. Por consiguiente, los estudiantes también se ven afectados por el paso del tiempo y sienten la necesidad de que la educación esté en la misma sintonía.

Además de lo anterior, todo maestro debe poder enmarcarse dentro de lo que sugiere el marco del buen desempeño docente (2014). Aquel que comprende 4 dominios o ámbitos de acción docente en los cuáles se definen competencias y desempeños. Se encuentran competencias vinculadas con el proceso de enseñanza y con dominios de contenidos disciplinares y el uso de estrategias y recursos pertinentes para que los estudiantes aprendan de forma reflexiva y crítica.

Posteriormente, el profesor podrá tener una participación activa democrática, crítica y colaborativa en la gestión de la escuela o con la reflexión sobre su práctica como docente en la experiencia institucional y desarrollando procesos de aprendizaje continuo. Con un total de 4 dominios, 9 competencias y 40 desempeños. Este conjunto de habilidades, conocimientos, actitudes y valores se consideran esenciales para hablar de

un buen desempeño docente. Para los centros de formación docente servirá como marco de referencia para el proceso de formación de profesores, para el estado porque les será de utilidad identificar en qué competencias debe capacitar a sus maestros y por último para los maestros porque ayudará a redefinir, mejorar y profesionalizar su práctica docente optimizando a su vez los aprendizajes de los alumnos.

Entonces, este documento “El marco del buen desempeño docente” es un instrumento de política educativa que establece los requisitos y competencias que debe cumplir un buen docente. Además, tiene como finalidad principal lograr aprendizajes de calidad.

En relación al clima del aula, el dominio número 2 establece la siguiente competencia: crear un clima propicio para el aprendizaje, la convivencia democrática y la vivencia de la diversidad en todas sus expresiones con miras a formar ciudadanos críticos e interculturales. Es decir, está en manos del docente utilizar las estrategias apropiadas para generar un ambiente positivo que invite a la participación de los alumnos en el proceso de aprendizaje. Debe saber utilizar actividades dinámicas: grupales, entre pares y prácticas individuales que permitan que los estudiantes desarrollen habilidades y capacidades. Un buen ambiente educativo es aquel espacio donde el alumno se siente como un ser importante, motivado, en confianza para aportar sus propias opiniones y sus diferentes perspectivas de cómo se puede aprender.

2.4 Rol de la práctica docente en el proceso de construcción del clima de aula

El docente es el mediador que se encarga de crear oportunidades de aprendizaje, tomando en cuenta las relaciones interactivas docente - alumno. Como mencionan Zavala y Arnau (2007), las funciones del profesorado son las siguientes: permitir la adaptación a las necesidades de los alumnos; contar con el aporte y los conocimientos de los alumnos (saberes previos); apoyar a encontrar sentido a lo que están haciendo; definir retos, desafíos y metas a su alcance; ofrecerles andamiaje; promover ejercicios cognitivos, fortalecer la autoestima y el autoconcepto; fomentar canales de comunicación; impulsar la autonomía; valorar a los alumnos según sus capacidades, habilidades y su esfuerzo, también estimular la autoevaluación de las competencias.

La misión del profesorado y del alumnado, especialmente, las relaciones que se producen en el aula (profesores - alumnos o entre alumnos) afectan la comunicación y los vínculos afectivos que se generan y dan paso a un determinado clima de convivencia. Comunicaciones y vínculos que hacen que la transmisión del conocimiento y las propuestas didácticas concuerden con las necesidades del aprendizaje.

Además de las relaciones interactivas mencionadas anteriormente, también afectan la parte socioemocional de los alumnos, los intereses de los estudiantes y del propio docente, aspectos que modifican el clima emocional del aula. Asimismo, el profesor debe ser un guía empático con los alumnos, tener la capacidad de adecuar sus sesiones y retroalimentaciones en relación a cada estudiante. Luego, se deben utilizar diversos recursos didácticos que pueden ser físicos, virtuales y académicos con la finalidad de compartir un adecuado método de enseñanza para los alumnos. También, el maestro debe caracterizarse por ser un líder dentro y fuera del espacio de clase capaz de motivar a cada uno de sus estudiantes. Así, ellos podrán aprender de forma eficaz y serán capaces de enfrentarse a nuevos desafíos educativos. Así como menciona Boakerts (2016), los docentes necesitan estar al tanto de los tipos de motivaciones de sus estudiantes y ser empáticos con sus emociones, puesto que esta información puede afectar el diseño del proceso que conlleva aprender. Su propia actitud, métodos, prácticas de enseñanza y evaluación provocan emociones específicas y creencias motivacionales en los estudiantes que llegarán a afectar la calidad del aprendizaje.

En paralelo a lo anterior, sobre las características de la conducta del profesor: él debe caracterizarse por ser disciplinado, tolerante, flexible, impartir normas de convivencia dentro del aula y de ninguna manera debe ser autoritario. Puesto que, esta actitud podría disminuir el aprendizaje de los estudiantes porque podrían sentirse intimidados y con ello, limitar su desenvolvimiento en relación a la participación en clase.

Como menciona Boakerts (2016), se ha descuidado seriamente la importancia de la motivación y de las emociones en el diseño de espacios educativos y en el desarrollo de la práctica docente. Afirma la necesidad de tener conocimiento sobre el rol crucial de la motivación y de las emociones en el espacio de aula.

Por ejemplo, los estudiantes están más motivados para aprender cuando se sienten capaces de hacer lo que se espera de ellos y perciben la existencia de un clima tranquilo,

de confianza y seguro. Le ponen interés a la asignatura y comprenden claramente su propósito educativo cuando notan que el entorno favorece el estudio y experimentan emociones positivas. Por el contrario, se alejan del aprendizaje cuando experimentan emociones negativas. Luego, pueden utilizar recursos cognitivos cuando tienen control sobre la intensidad de sus emociones y son más perseverantes al aprender cuando pueden manejar sus recursos y enfrentar dificultades con mayor capacidad. Parte importante de la práctica docente es lograr que el alumno llegue a ser independiente al aprender. Como mencionan Pozo y Monereo (2001), las estrategias de aprendizaje tienen un propósito: hacer que el aprendizaje sea continuo y que el estudiante llegue a ser autónomo en esta actividad educativa.

Entonces, el docente debe proponer sesiones de clase que estén orientadas en relación a potenciar los recursos cognitivos que utilizan los estudiantes para hacer frente a todo tipo de obstáculos que impidan el progreso de formación de los estudiantes. Que esta actividad se vuelva un procedimiento dinámico, efectivo y habitual. Además, el profesor debe tener un método de enseñanza dinámico que esté a favor de construir un clima de aula adecuado para un aprendizaje eficaz, significativo y duradero.

Como mencionan Hernández et al. (2018), desarrollar la empatía permite que los alumnos sean capaces de reconocer las necesidades físicas y emocionales de los otros estudiantes, para así mantener un clima escolar de comprensión, colaboración y compañerismo. En complemento a lo anterior, se debe considerar la motivación como una importante estrategia de construcción de un favorable clima de aula. Así, como sostiene Boakerts (2016), los docentes tienen que estar seguros de que los alumnos confíen en los resultados de una manera justa y que conlleve a la motivación, incluso después de un bajo desempeño. Los estudiantes necesitan saber lo que se espera de ellos y qué estrategias utilizará el profesor.

Además, Boakerts (2016), señala que los docentes deben tener conocimiento de que sus estudiantes responden bien a las indicaciones y pueden visualizar en ellas quién debería ser el responsable de los diversos aspectos del aprendizaje. El error del docente frente a una determinada actividad puede generar ansiedad y frustración hacia los estudiantes. Ya que pueden sentir que las actividades de aprendizaje no incrementan su capacidad, que no les dan suficiente libertad o que se los obliga a trabajar en tareas repetitivas y memorísticas.

Adicionalmente, Anijovich y Gonzáles (2011), aseveran que por lo general los maestros que suelen llevar buenas prácticas de evaluación tienen mayor probabilidad de alcanzar las metas de aprendizaje trazadas. También, generan un ambiente de confianza, de comprensión y donde es posible la prueba y el error. No los califica como algo negativo, sino como parte del proceso de todo aprendizaje. En complemento, Anijovich y Gonzáles (2011), agregan que una buena práctica de evaluación no sólo genera un gran impacto en los aprendizajes, sino que, a partir de su revisión los docentes se examinan a sí mismos. Se ven como planificadores, enseñantes, acompañantes y evaluadores.

Finalmente, un docente debe ser un buen investigador, saber evaluarse así mismo abarcando todas sus limitaciones y fortalezas en muchos aspectos, ya sea de forma emocional, cognitiva y académica. Así, podrá estar preparado para adecuarse a las diferentes formas de aprendizaje de los alumnos. Según la teoría de las inteligencias múltiples, Gardner (2024), refiere a que todo ser humano es inteligente y que cada persona tiene diferentes habilidades. Afirma que no existe persona que no sea inteligente. En complemento, Ausubel (2024), afirma que el aprendizaje significativo es un aprendizaje en el cual el estudiante asocia la información nueva con la información que ya conoce previamente. Es necesario que el docente esté siempre al tanto de las novedades que se suelen actualizar constantemente en el área educativa. Además, como propone Ruiz (2020), para innovar en cualquier campo, primeramente, se necesita identificar un problema y plantear objetivos en busca de una solución utilizando diversos métodos científicos que pueden ser cualitativos o cuantitativos dependiente de la característica del problema. En ese sentido, por lo que respecta a la educación, los objetivos los debe tener muy claros la comunidad educativa y el docente en sus clases.

A partir de ahí, la investigación científica puede resultar de ayuda proporcionando información sobre qué acciones y circunstancias tienen mayor probabilidad de ayudar a conseguir los objetivos que se han planteado al relacionarlos y permitiendo crear nuevos conocimientos. Adicionalmente, hay diferentes metodologías y formas de aprender en los cuáles el docente debe tener en cuenta para adaptar y desarrollar su clase de forma eficaz. Por lo tanto, el maestro debe estar en continua capacitación académica, saber adecuarse a cada uno de sus estudiantes e incluir en su práctica profesional los factores socio-emocionales, actitudinales y éticos para lograr un buen desempeño docente. Además, debe saber aplicar los lineamientos y enfoques que establece el Currículo Nacional de

Educación Básica, el mismo que se centra más en el estudiante que en el docente. Así como también aplicar los principios fundamentales y éticos que propone el PNAIA (2021), que rigen la política pública del estado peruano a favor de la infancia y adolescencia. Exige valores universales a los que el Perú debe adecuarse y que están descritos en documentos internacionales, como la Convención Internacional de los Derechos del Niño.

CONCLUSIONES

1. La práctica docente es la principal variable que influye en la construcción de un clima de aula adecuado, la misma que debe comprender una diversidad de estrategias, técnicas y metodologías didácticas que pueden combinarse para lograr este fin.
2. Los factores físicos y ambientales también son elementos importantes que determinan y ayudan a la generación de un ambiente de aula adecuado para el aprendizaje.
3. Los factores socio-emocionales, tanto por parte del docente como de los alumnos, también afectan la construcción de un buen clima de aula positivo para alcanzar los aprendizajes esperados.
4. Queda en evidencia la relación directa de la práctica docente con la construcción del clima del aula, puesto que una apropiada práctica docente conlleva a la construcción de un adecuado ambiente de aula, mientras que una práctica docente deficiente puede mermar esta actividad. Así, el aprendizaje de los estudiantes se termina viendo afectado.

REFERENCIAS

- Anijovich, R., y González, C. (2011). Capítulo 1: El círculo virtuoso de la retroalimentación. *Evaluar para aprender*. Aique Grupo Editor.
- Ausubel, D. (2024). *La teoría del aprendizaje significativo de David Ausubel*. Recuperado de: <https://psicologiaymente.com/desarrollo/aprendizaje-significativo-david-ausubel>
- Barreda, S. (2012). *El docente como gestor del clima del aula. Factores a tener en cuenta*. Santander: Universidad de Cantabria.
- Biblioteca Nacional del Perú. (2021). *Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia*. P & O Editores Impresores S.A.C.
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Educación educativa*. 21 - 1. 7- 43.
- Boakerts, M. (2016). El rol crucial de la motivación y de las emociones en el aprendizaje en el aula. *Serie aprendizajes y oportunidades: La naturaleza del aprendizaje usando la investigación para inspirar la práctica*. OCDE, OIE-UNESCO, UNICEF LACRO pp. 84-103.
- Carbonero, M. A., Martín, L. J., Román, J. M., y Reoyo, N. (2010). Efecto de un programa de entrenamiento al profesorado en la motivación, clima de aula y estrategias de aprendizaje de su alumnado. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*. Volúmen.1(número.2), pp. 117 - 138
- Casassus Gutiérrez, J. (2017). *Paulo Freire. Aprendizajes, emociones y clima de aula*. *Revista de Pedagogía Crítica*, (6), pp. 81-95.
- Chaux, E., Bustamante, A., Castellanos, A. M., Nieto, A., Rodríguez, G., Roberta, B., Molano, A., Ramos, C., y Velásquez, A. M. (2008). Aulas en Paz: 2. Estrategias pedagógicas. *Revista Interamericana de Educación para la Democracia*.
- Díaz, Á. (2011). Competencias en educación. Corrientes de pensamiento e implicaciones en el currículo y el trabajo en el aula. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*. II, 5. 3 - 24.
- Gardner, H. (2021). *Mentes creativas-Una anatomía de la creatividad*. McGraw Hill.
- González, N., Eguren, M., y De Belaunde, C. (2017). *Desde el aula: Una aproximación a las prácticas del maestro peruano*. Instituto de Estudios Peruanos, IEP.
- Hernández, J., López, R., y Caro, O. (2018). *Desarrollo de la empatía para mejorar el ambiente escolar*. educación y ciencia- Núm. - 21 Año 2018 * Pág. 217 - 244.
- Martín, E. (2008). *Aprender para aprender: clave para el aprendizaje a lo largo de la vida*. Tribuna abierta.
- Manzanilla, H., y Navarrete, Z. (2020). *Práctica profesional docente en México*:

- Políticas, conceptualizaciones y enfoques. *EDUCIENCIA*, 5(1), 25-37.
- Pozo, J. I., y Monereo, C. (2001). El aprendizaje estratégico. *Docencia universitaria*, 2(2), 105-109.
- Piaget, J. (1980). *Psicología y pedagogía*. Madrid: Sarpe.
- Pozo, J. I. (2018). *¿Por qué los alumnos no quieren aprender lo que les queremos enseñar?* Desde la patagonia. *Difundiendo saberes*, 15(26), 4-7.
- Ravela, P., Picaroni, B., y Loureiro, G. (2017). Capítulo 4: Evaluación formativa. *Cómo mejorar la evaluación en el aula*. Grupo Magro Editores.
- Ruiz, H. (2020). *¿Cómo aprendemos? Una aproximación científica al aprendizaje y a la enseñanza*. Editorial Graó.
- Ruiz, H. (2020). *Es importante cultivar en los alumnos la cultura del esfuerzo*. Zolablog. Colegio Bilingüe Zola Las Rozas, España. <https://colegiozolalasrozas.es/hector-ruiz-martin-importante-cultivar-los-alumnos-la-cultura-del-esfuerzo/>
- Zavala, A., y Arnau, L. (2007). *11 claves. Cómo aprender y enseñar competencias*. Editorial Graó.